

Venecia y Génova en el siglo XIV; a Sevilla y Lisboa en el XVI; a Londres y Hamburgo en el XX.

Dos lenguas europeas y una asiática serán los idiomas imperiales del mundo: el inglés, el español y el chino. Las comunicaciones aéreas u oceánicas, más rápidas que nunca, verdaderamente prodigiosas, se cruzarán en nuestra América; y en Panamá—donde ya se inicia una población cosmopolita—, Tehuantepec o Nicaragua, España, descubridora del mar Pacífico, como un dios marino sublime, como la «Tetis de los pies de plata», que dijo Homero, presidirá la síntesis suprema del esfuerzo humano, emergiendo de las olas amargas que le revelaron la redondez del orbe. ¡Plus ultra!

Cifñamos, pues, los vínculos de la anfictionía hispano-americana. Hagamos por recordar constantemente que el solar europeo fué cuna de la Raza, así como América es el teatro de su más amplio florecimiento. ¡Cuaje el

hispano-americanismo en actos tangibles de amistad y no sólo en discursos sutiles y armoniosos! España ha de entender que su porvenir y su destino están en estos pueblos que formó con su sangre y modeló con su espíritu. Ha de ser la madre celosa de su prole. Si la olvida, se olvida de sí misma, desmedra y mengua. Por nosotros es grande; con nosotros será eterna, como la Roma de Séneca y Trajano alienta todavía en su gloriosísima descendencia latina. Para revelar nuevos mundos hay que creer y amar como los navegantes que siguieron al héroe. Hay que saber esperar, como esperó Colón. Y si nada nos quedare por conquistar en la «vasta geografía» del planeta, aún conquistaremos otros mundos morales con el amor que nos una a la hidalga nación de Isabel de Castilla la Grande y Teresa Ahumada la Santa. ¡Plus ultra!

ANTONIO CASO

(Revista de Revistas, México, D. F.)

1) Asuntos de las Antillas

EN la edición del día 1º de Enero de 1900 de *El Normalismo*, periódico que entonces dirigía en Santo Domingo don Enrique Deschamps, el insigne pensador Eugenio María de Hostos publicó un artículo de Sociología, intitulado *Civilización o Muerte*, cuyo título repiten muchos, pero que muy pocos entendieron. De ese artículo son estas palabras proféticas: «No va a ser lecho de rosas en el que va a descansar la familia dominicana en este siglo. Va a tocarle un trabajo ímprobo de organización y un esfuerzo continuo de desviación... Felizmente para los pueblos débiles, las premisas de donde parte el siglo para su trabajo de cien años es el dominio puro y simple de la fuerza; de la fuerza hecha verdad por medio del principio terrible de la evolución; de la fuerza hecha poder por medio del principio de las grandes nacionalidades; de la fuerza hecha guerra por medio del tremendo principio de la supremacía de esa fuerza brutal... Esos tres horribles perturbadores de la vida del siglo XIX van a ser los constructores del siglo XX, y pese a quien pese, así será, como los que no sepan sacar partido de sí mismos para hacerse fuertes en verdad, en poder y en acometividad serán pueblos barridos o absorbidos o destruidos. Los dos pueblos que habitan esta hermosísima parte del Archipiélago de las Antillas, que no sueñen, que no dormiten, que no descansan. Su cabeza ha sido puesta a precio; o

se organizan para la civilización, o la civilización los arrojará brutalmente en la zona de absorción que ya ha empezado».

El señor Hostos, pues, ha señalado el peligro del imperialismo norteamericano, y al señalarlo ha dado también el consejo salvador, la norma de conducta internacional que los pueblos antillanos deben seguir para conservar su libertad, su independencia y su soberanía. Ese consejo, esa norma son los siguientes: *Hacer un esfuerzo continuo de desviación para evitar ser absorbidos por la fuerza hecha poder y erigida en principio por la*

gran nacionalidad que ha puesto a precio las cabezas de Haití y Santo Domingo, con el fin de arrojarlos en la zona de absorción que ya ha empezado.

«La impetuosa corriente del imperialismo norteamericano amenaza cada vez más arrastrar consigo la independencia y soberanía de las Antillas». *Hágase, pues, un esfuerzo supremo de desviación para impedirlo. Resístase con todas las fuerzas posibles la de esa corriente procelosa. Hemos visto anegarse y desaparecer en sus ondas a Puerto Rico, débil esquife; a Cuba, galeón hermosísimo cargado de tesoros; a Nicaragua, que había resistido el abordaje de Walker; a Haití mismo, velera y segura nave de Toussaint, de Dessalines y Petión. Esa funesta corriente no ha podido dominar todavía la nave del Estado Dominicano; pero el oleaje barre su cubierta, crujen los mástiles y parece que el miedo hace su presa en la tripulación. Nunca como ahora cabe repetir a los dominicanos las palabras del Maestro: *No soñéis, no dormitéis, no descanséis: vuestra cabeza ha sido puesta a precio.**

Pero, ante todo, ¿qué son los Estados Unidos de Norteamérica? Los Estados Unidos de Norteamérica son un pueblo que no constituye una nación. «Los italianos fuimos nación cuando el Dante unificó nuestra lengua—dice el profesor Toniclo en su *Tratado de Economía Social*, publicado en 1911—; los Estados Unidos lo serán cuando los inmigrantes de cada raza hablen todos el anglosajón». Rodó, el ilustre Rodó, se pregunta en *Ariel*: «¿Realizan los Estados Unidos o tienden a realizar, por lo menos, la idea de la conducta racional que cumple a las legítimas exigencias del espíritu, a la dignidad intelectual de nuestra civilización?...»

«La vida norteamericana describe efectivamente ese círculo vicioso que Pascal señalaba en la anhelante perse-

Octubre, 24 de 1923.

El Patronato de la Colonia Escolar Permanente suplica a Ud. haga publicar en el periódico que Ud. dirige y en un lugar visible, el siguiente aviso. De este modo Ud. ayudará en esta campaña de mejoramiento social:

¿Quiere ₡ 1,000 (mil colones) para sus gastos de diciembre?

La Colonia Escolar Permanente, rifa ₡ 1,000 (mil colones) en combinación con la lotería, que se jugará el 2 de diciembre. El billete que equivale a diez números de los de la lotería vale ₡ 1-00 (un colón).

Si se le ofrece un número, no lo desprecie. Piense que con muy poco esfuerzo puede ayudar a una institución que trabaja por el bien de los niños del país.